

Capítulo 2: Siete Pasos para un Ministerio de Oración Exitoso

Ciertos pasos te ayudarán a crear un ministerio de oración exitoso:

Paso Uno: Ten un Ministerio de Oración Personal

Todos los cristianos sinceros desean disfrutar de una relación más íntima con Dios (Filipenses 3:10). Experimentan un placer indescriptible en Su presencia (Salmo 16:11). Antes de poder ayudar a otros a cosechar los beneficios de un ministerio de oración, debemos experimentarlo primero nosotros mismos. Entonces podremos decir verdaderamente: «Oh, gustad y ved que el Señor es bueno; bienaventurado el hombre que confía en Él» (Salmo 34:8). Imagina a un agente de viajes que nunca ha salido de su ciudad en un viaje, tratando de convencer a otros de que lo hagan. O imagina a un vendedor de helados que nunca ha probado su propio helado, diciéndoles a los clientes lo delicioso que es su helado. ¿Qué tan convincente sería eso? El salmista oró: «Vuélveme el gozo de tu salvación... Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos» (Salmo 51:12, 13). A veces necesitamos reiniciar nuestra propia vida espiritual antes de poder ayudar a otros.

Primero, pídele a Dios que te enseñe a orar. Los discípulos discernieron una riqueza en la vida de oración de Jesús y desearon orar como Él oraba. Hay una diferencia entre orar de verdad y meramente decir oraciones. Decir oraciones es pasar por los movimientos de la oración porque es lo que se debe hacer. Hay poca "obra del corazón" involucrada. Este tipo de oración es solo un hábito aprendido desde la infancia, muy parecido a comer, vestirse y decir "gracias". Orar de verdad, sin embargo, es hablar con Dios como con un mejor amigo. Es abrir nuestro corazón a una Persona que amamos y que también nos ama. Es una relación de amor real.

Una de las mejores maneras de aprender a orar es estudiar las oraciones en la Biblia, especialmente las registradas en los Salmos. Encontrarás una amplia

gama de oraciones que abarcan las diversas experiencias de la humanidad. Estas oraciones incluyen expresiones de tristeza y gozo, derrota y victoria, confesión y alabanza, necesidades y acción de gracias.

Segundo, haz un acuerdo de oración con Dios. Si bien cualquier momento es bueno para orar, nos beneficiamos al comprometernos con horarios específicos en los que nos reuniremos con Dios. Piénsalo como tener una cita. David sintió que necesitaba orar siete veces al día (Salmo 119:164). Daniel el profeta decidió que tres veces al día se adaptaba a su propósito (Daniel 6:10). Muchos cristianos notables pasaban a menudo varias horas al día en oración. No es tanto la cantidad y la duración de nuestras peticiones lo que le importa a Dios, sino el fervor de nuestras oraciones (Santiago 5:16-18).

Tercero, prepara tu corazón (Salmo 24:4; Mateo 5:8; Hebreos 10:22; 1 Timoteo 2:8). Cuando tienes una cita con un dignatario, una celebridad o cualquier otra persona importante, es natural prepararte. Prestamos cuidadosa atención a nuestra vestimenta, nuestro arreglo personal y nuestras gracias sociales porque queremos causar una impresión favorable. Debemos recordar, por lo tanto, que la oración es una cita con el Ser más importante del universo. La invitación de Dios a reunirnos con Él en oración es incomparable.

Cuarto, haz una lista de cosas, personas, situaciones y desafíos por los cuales orar. Pide al Espíritu Santo que te ayude mientras compilas tu lista. El Espíritu Santo ha sido dado para ayudarnos a orar correctamente (Romanos 8:26, 27). Tu lista puede incluir necesidades personales, miembros de la familia, asuntos de la iglesia, condiciones mundiales, alabanza y acción de gracias. Aunque Dios conoce todas las cosas, es Su plan permitirnos pedir las bendiciones que buscamos (Juan 5:6; Lucas 18:35-43). El asunto de pedir ayuda a aumentar nuestra fe mientras nos acercamos a Dios.

Paso Dos: Sáciate con la Palabra de Dios

La Biblia está llena de ánimo y ejemplos con respecto a la oración (Hebreos 4:16; 1 Tesalonicenses 5:17). Nota la primera oración en Génesis 3:10, cuando

Adán conversaba con Dios: «Y él respondió: “Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí”». Qué lástima que la primera conversación registrada del hombre con Dios fuera Adán expresando temor de su Creador. Aún hoy, muchos se acercan a Dios con temor y temblor, pero Dios quiere que vengamos a Él con confianza y por amor.

La última oración de la Biblia está registrada en Apocalipsis 22:20: «Amén; sí, ven, Señor Jesús». La Biblia Anotada de Dake (RVR) enumera 176 oraciones en el Antiguo Testamento y 46 en el Nuevo Testamento. Estas son oraciones realmente redactadas, no solo referencias a la oración. La espada del Espíritu es una de las armas más poderosas en el arsenal del cristiano para una vida de oración victoriosa. Estudiar las oraciones de la Biblia no es solo un ejercicio útil, sino también una experiencia sumamente enriquecedora y gratificante.

Paso Tres: Sumérgete en el Espíritu de Profecía

Dios dio a la iglesia remanente este don único para ayudarnos a navegar los desafíos del tiempo del fin (Apocalipsis 12:17; 19:10). El don de profecía se manifestó en la vida y el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, ella nos llama en sus escritos (el Espíritu de Profecía) a una reflexión más profunda y rica sobre la Palabra de Dios. Muchos de sus libros cubren temas esenciales relacionados con la vida cristiana, como la oración. La propia White mantuvo una fuerte vida de oración, y algunos de sus mejores pensamientos sobre el tema han sido compilados en un volumen titulado *La Oración*. Este libro es un recurso indispensable para cualquiera que desee un dominio firme de la ciencia y la práctica de la oración.

Además de las obras de Elena G. de White, puedes ser bendecido por otros libros sobre la oración escritos por gigantes espirituales como E. M. Bounds, C. H. Spurgeon, Andrew Murray, R. A. Torrey, George Müller y M. L. Andreason.

Paso Cuatro: Determina tu Visión para este Ministerio de Oración

Tu visión será tan convincente que solo podrá realizarse con la ayuda de Dios. El ministerio de oración no es solo tu ministerio; también es el ministerio de Dios. «La visión es un retrato mental claro y preciso de un futuro preferible, impartido por Dios a sus siervos escogidos, basado en una comprensión precisa de Dios, de uno mismo y de las circunstancias» (George Barna, *Turning Vision into Action*, pp. 35, 36).

Tu visión puede verse así: «La oración se convertirá en el sello distintivo de esta congregación. Mediante la oración y la súplica, lograremos que toda la Iglesia llegue a ser una iglesia que ora, en preparación para el derramamiento del Espíritu Santo de Dios y para el regreso de nuestro Señor. Nuestra iglesia se convertirá en una “casa de oración para todos los pueblos” (Isaías 56:7)».

Cuando Dios te da una visión, también te da un deseo inextinguible de perseguirla hasta que la visión se convierta en realidad. Las visiones de ministerio recibidas de Dios tienen una cualidad intrigante de desarrollo continuo. Como Pablo, el líder visionario admite: «Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Filipenses 3:13, 14).

Cuando Dios quiere que se haga una tarea, primero equipa a la persona que ha elegido para hacerla. Es un grave error intentar lo que Dios no te ha equipado para hacer. Pero una honda, puesta por Dios en la mano de David, es más impresionante que un ejército de diez mil soldados en la batalla contra Goliat. Una trompeta en la boca de Gedeón y un cántaro en su mano pueden poner en fuga a todo un ejército, si Dios dirige. Dios a menudo nos prepara para la tarea y luego nos comisiona. En Éxodo 31, cuando Dios quería que se hiciera el trabajo fino para el tabernáculo, le dijo a Moisés: «He escogido a Bezaleel, hijo de Uri... y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en entendimiento, en ciencia y en todo arte» (Éxodo 31:2, 3, NVI).

Preparando tu Declaración de Visión

Tu declaración de visión como líder de oración será influenciada por la visión de tu organización (si hay una declarada), la misión de la organización y los valores fundamentales de la organización.

El primer paso es escribir una descripción con el mayor detalle posible. Declara lo que te gustaría ver que logre tu ministerio de oración, con la ayuda de Dios, en los próximos uno a cinco años. Crea una "lista de sueños" con tantas cosas como sea posible que te gustaría que el ministerio lograra bajo tu liderazgo y mediante el poder del Espíritu Santo (Zacarías 4:6). Cuanto más claro estés al declarar lo que visualizas, más motivado estarás para realizarlo. Una visión no es solo una meta. Debe ser desafiante. Debe exigir tus mejores esfuerzos y energías, vinculados con el poder divino. El siguiente paso es tamizar y condensar tu lista a un tamaño manejable, enfocándote en los asuntos más importantes.

Recuerda que una visión es dinámica y no estática. De vez en cuando puede que necesites evaluarla, modificarla y actualizarla. Con el tiempo necesitarás compartir tu visión con aquellos a quienes sirves: la iglesia local, la asociación o la unión.

Paso Cinco: Crea una Declaración de Misión para el Ministerio de Oración

Tu declaración de misión expresa el propósito de tu ministerio y cómo planeas lograrlo. Define de qué se trata tu ministerio, por qué existe y qué esperas lograr. Aclara el propósito de tu ministerio en un lenguaje claro y conciso. Una declaración de misión es útil no solo para mantenerte enfocado y en el camino correcto, sino también para que otros sepan de qué se trata. Puede que necesites discutir la misión con los miembros principales de tu ministerio de oración y obtener su aporte para elaborar una declaración convincente. Ponla por escrito y compártela con la iglesia/asociación.

Observa las declaraciones de misión de tu asociación, unión, Asociación General u otros ministerios para encontrar un patrón. La declaración de misión debe abordar tu entorno, utilizar tus fortalezas, ser realista y fácil de entender. Aquí hay un ejemplo: «Los miembros del Ministerio de Oración de la Iglesia ____, siguiendo el ejemplo de Jesús, somos socios en la oración para prepararnos a nosotros mismos, a la iglesia y a la comunidad para enfrentar los desafíos del tiempo del fin. Existimos para ayudar a los miembros a crecer a la semejanza de Cristo y convertirnos en socios de oración que trabajen para edificarnos unos a otros».

Paso Seis: Busca compañeros de Oración

Es importante recibir el respaldo y el nombramiento para servir como coordinador de Ministerios de Oración de tu organización. Después de que esto se haga, entonces puedes comenzar a reclutar a otros como miembros del equipo. Jesús declaró: «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18:20). Incluso el propio Jesús reunió a otros para orar con Él para avanzar en su ministerio. Si bien Dios puede usar incluso a una persona dedicada, nos anima a trabajar juntos para Su causa (Juan 17:20, 21, 23; Hechos 2:1-4).

Recluta a jóvenes y ancianos. «Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños» (Hechos 2:17). Asegúrate de que aquellos que reclutas tengan una carga por este ministerio. No esperes grandes números. Comienza incluso con unos pocos voluntariosos y dedicados.

Paso Siete: Lanza el Ministerio de Oración

Es importante que todos remen en la misma dirección. El liderazgo de tu organización debe ser consultado e informado. El pastor de la iglesia es un contacto clave si tu ministerio está en la iglesia local. El presidente de la

asociación también es clave si el ministerio es a nivel de asociación. Además, busca el apoyo de la junta de tu iglesia o del comité de la asociación. Ten planes sólidos y concretos para presentarles. Después de consultar con los líderes, eres libre de llevar tus planes a la iglesia en general. Si bien no necesitas ni siquiera quieres que cada miembro de la iglesia sea parte del equipo principal del ministerio, querrás que todos oren por tu ministerio.

Una manera excelente de impulsar el ministerio es tener un día de lanzamiento con un programa especial en un sábado. Deja que el servicio se centre en la oración en la vida de la iglesia, así como en la importancia de la oración para el miembro individual. Presenta al equipo del ministerio de oración a la congregación y comparte tus metas.

En el caso de las uniones y asociaciones, se debe preparar material promocional y enviarlo a las congregaciones locales. Otra buena idea es que cada nivel de la organización designe un coordinador de Ministerios de Oración que, con el apoyo de la administración, sea responsable de promover el ministerio de oración en toda la circunscripción. En nuestra unión, fue de gran ayuda que cada campo local nos enviara los nombres de algunos guerreros de oración que se convirtieron en parte de un equipo de oración a nivel de unión. Este grupo se mantuvo informado de los desafíos y las cargas que la unión enfrentaba para que pudieran unirse a nosotros en oración por estos asuntos. «Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos» (Mateo 18:19). Este enfoque unificado es consistente con Jesús pidiendo a sus discípulos que oraran con Él durante su agonía en Getsemaní.

Finalmente, recuerda establecer contactos con otros que estén involucrados en un ministerio de oración. Muchas ideas útiles se pueden obtener de esta manera.